

El diseño y la realización de este monográfico se sitúa en la intersección de los planes de trabajos de dos proyectos paralelos y complementarios, *Sujeto e institución literaria en la edad moderna* (FFI2014-54367-C2, del Plan Estatal de I+D+i) y *El canon poético barroco en el siglo XVIII: pervivencias y debates andaluces* (HUM2379 de la Junta de Andalucía).

Presentación

La institucionalización de la literatura, tal como se entiende modernamente, implica unos requerimientos que sobrepasan con mucho su consideración en poéticas y preceptivas. El proceso se hace más evidente en lo que toca a sus componentes de práctica social y de un ejercicio que tiene tanto de individual como de colectivo. El surgimiento de la conciencia de su oficio por parte de los escritores, no siempre exenta de conflictos, había de plasmarse en una afirmación y requería de un reconocimiento externo. Los textos (y los paratextos) acogieron como escenario privilegiado las manifestaciones de la nueva actitud, en ocasiones de forma expresa y taxativa, en muchos otros casos a través de estrategias de oblicuidad y de sutiles posicionamientos. Junto a ellos, decisiones individuales, como el diseño de una determinada trayectoria o ciertas tomas de posición se conjugaron con formas compartidas de representación, destinadas a reforzar una imagen conjunta o a facilitar el apoyo mutuo. Aunque con raíces en el siglo XV, es la centuria del humanismo y el renacimiento la que sistematiza de manera progresiva y a través de debates y resistencia un espacio público para la literatura y unos modos de representación y autorrepresentación de los autores. El siglo del arte nuevo trae consigo, entre otras consecuencias en las formas y géneros de los textos, un doble movimiento, que marca las dos vertientes de la concepción moderna del artista escritor. De un lado, asistimos a una creciente profesionalización, abanderada por Lope; de otro, en una proyección del cultismo, se redefine la condición aristocrática de la escritura, desplazándose de la condición innata de las almas nobles a la capacidad individual de creación, de la que Góngora, envés del Fénix en esto, representa el ejemplo más señero, a las puertas de la sublimidad. Justamente, tras los avatares neoclásicos y académicos, la renovada concepción de lo sublime entroncará con la noción de «genio», que en la consagración romántica fijará, en las antípodas de la mala conciencia prehumanista, la imagen definitivamente moderna del escritor, del autor en el pleno sentido de la palabra, olvidadas sus raíces etimológicas (de *augere*, aumentar) y medievales que lo identificaban como un mero glosador del legado de los *antiqui auctores*, los únicos en quienes residía un principio de *auctoritas*. Frente a ello, la noción de «autoría» irá ligada a la definitiva institucionalización de la literatura y su campo de desarrollo.

En el proceso cabría distinguir, al menos metodológicamente, tres niveles, aunque estrechamente interrelacionados. Aunque sería absurdo negar la relación de este planteamiento con similares divisiones tripartitas en el pensamiento de Marx o la teoría de Freud, no se vinculan directamente a sus conocidas y reconocidas nociones. Así, podríamos hablar de «ideología» para referirnos al plano en el que cuajan, se formalizan y adquieren materialidad operativa las ideas y valores vigentes, generalmente, al menos en la etapa inicial de la cronología que abarcamos, con un efecto restrictivo, entre lo pecaminoso, lo prohibitivo y otras formas de coerción y control, como la legislación de imprenta y el aparato que se desarrolló en su aplicación. En un segundo nivel, y como una forma de respuesta a la situación derivada de los modelos actuantes, se desarrollan las que pudiéramos llamar «estrategias colectivas», de grupo, ya sea el de un círculo restringido de personas directamente vinculadas, ya sea el más amplio de un sentido corporativo, en el que se asientan procesos identitarios, tan eficaces en el nivel de la conciencia ideológica (con los cambios aparejados) como en el de los posicionamientos prácticos. Finalmente, se sitúa el escenario de la individualidad, en el que se despliegan las estrategias de singularización, actuantes a la vez como avanzadilla en el frente de la afirmación colectiva y como factor de distinción dentro del campo literario. La dialéctica resultante opone las fuerzas de control y las de afirmación, y en su dinámica se perfilan las líneas de visibilización de los escritores (la presencia pública, la firma, el retrato y la biografía, la reivindicación de su ejercicio...), imprescindibles para su dignificación y la de su práctica y para el reconocimiento externo, el de sus lectores, el de la sociedad y el de la institucionalización, que adquiere su sentido último en esta afirmación autorial.

En apretada narración se ha intentado ofrecer lo que partió de una hipótesis más borrosa y limitada y se ha ido contrastando durante los cuatro años de desarrollo del proyecto *Sujeto e institución literaria en la edad moderna* (FFI2014-54367-C2, del Plan Estatal de I+D+i), con un amplio equipo internacional. Los resultados de investigación se han materializado en distintas líneas¹, con un marcado carácter colectivo y la base proporcionada por el desarrollo de distintas bibliotecas digitales en las que se han recogido y tratado informáticamente textos e imágenes fundamentales en este proceso. Ya disponibles en línea con carácter abierto, se mantienen en crecimiento gracias a la renovación del

1. Valga citar algunos de los volúmenes editados fruto de la actividad del equipo: *Juan de Mena. De letrado a poeta*, ed. Cristina Moya García, Woodbridge, Tamesis, 2015; *Cervantes: los viajes y los días*, ed. P. Ruiz Pérez, Madrid, Sial / "Prosa Barroca", 2016; *Ser autor en la España del siglo XVIII*, coord. Elena de Lorenzo Álvarez, Gijón, Trea, 2017; *El sujeto literario femenino: en busca de definición*, coord. Ana Isabel Martín Puya, monográfico en *Esferas literarias*, 1 (2018); *Sociología de la literatura hispánica: el autor y la institución literaria*, coord. Pedro Ruiz Pérez, monográfico de *Studi Ispanici*, XLIII (2018); *El autor en la modernidad*, ed. Emre Özmen y Tania Padilla Aguilera, monográfico en *Theory Now*, 2,1 (2019); *Sujeto literario y sociabilidad: imprenta y lectura* (s. XVII-XVIII), ed. Carlos Collantes Sánchez, monográfico en *Arte nuevo*, 6 (2019).

proyecto para el siguiente cuatrienio². El planteamiento conceptual manejó dos hipótesis fundamentales. La primera apuntaba a que, bajo las peculiaridades de algunas realizaciones, las prácticas socioculturales hispanas, incluidas las específicamente literarias, mantienen un vínculo efectivo con el tronco común europeo, participando en los procesos fundacionales de su modernidad. Al margen de las oscilaciones ligadas a los avatares políticos del imperio y el cambio en las relaciones de modelo e imitación, con los consiguientes fenómenos de asincronía, las letras hispanas muestran una trayectoria equiparable a la de las demás literaturas nacionales en el occidente europeo, ligadas a fenómenos generales y comunes como la conciencia individual, la extensión del mercado o la institucionalización de la literatura. La segunda hipótesis parte de la revisión de los postulados de Bourdieu acerca de la constitución efectiva del campo literario exclusivamente a partir de Balzac, ligándolo a la implantación definitiva de la profesionalización del autor en el contexto de la instauración plena del horizonte socioeconómico e ideológico de la burguesía. Como ya apuntara su discípulo Alain Viala, es posible rastrear los elementos del campo literario en momentos históricos y modelos culturales precedentes, al modo de los puestos de relieve en el *Grand Siècle* francés. Avanzando desde los trabajos sobre los perfiles autoriales en el período áureo y las indagaciones centradas en el paso de la edad media a la moderna, es posible percibir la conformación de un proceso sin solución de continuidad en las letras hispanas que se extiende hasta los albores del romanticismo y la burguesía y dibuja la trayectoria de construcción de la modernidad.

Las perspectivas se enriquecieron y ganaron en consistencia a partir de la constitución de una red de equipos que ya tenían un trabado historial de diálogo y de colaboraciones previas. Una convocatoria del Plan Estatal de I+D+i permitió formalizarla y dotarla de recursos para plasmar en un trabajo conjunto las perspectivas y metodologías que se entrelazaban desde unas líneas de investigación con amplio y enriquecedor campo de intersección, pues los aspectos de la autoría y la institución se imbricaban con fecundidad con los de la autoría femenina, la vida de los autores y su plasmación en discurso biográfico, el diálogo como espacio de formación de subjetividades y de debate y los variados mecanismos de la censura y el control de los textos y la singularidad del disenso. La noción de «Voces y silencios» conceptualizó el espacio de confluencia antes de dar nombre al proyecto compartido³.

2. Para acceder a dichas bibliotecas y su motor de búsqueda, <http://www.uco.es/investigacion/proyectos/silem/index.php/bibliotecas>

3. Con la denominación de «Voces y silencios. Discursos culturales en la edad moderna», la labor de la Red se ha concretado, entre otras realizaciones en la edición de varios monográficos dedicados a la temática definida: *Paratextos y sociedad literaria*, coord. Nieves Baranda Leturio, monográfico de *Criticón*, 125 (2015); *«Auctor in fabula». Imágenes y representaciones autoriales en el Siglo de Oro*, ed. Ignacio García Aguilar y Adrián J. Sáez, monográfico en *Studia Aurea*, 10 (2016); *Carrera literaria y representación autorial en la literatura del Siglo de Oro*, coord. Juan Montero y Antonio Sánchez Jiménez, monográfico en *eHumanista*, 35 (2017); *Controversias en la poesía española de a Edad Moderna (1600-1850)*, ed. Cipriano López Lorenzo y Ana

En este marco surge el trabajo coordinado que ahora se presenta en forma de monográfico, de él proceden los artículos agavillados y en él se sitúan las claves del planteamiento común y las distintas líneas de trabajo. Con «Representaciones de autor» se alude a la diversidad de estrategias y recursos de que los escritores se valieron a lo largo de cuatro siglos para fijar una imagen individual, pero también, en su propia multiplicidad, para asentar una pintura colectiva, que es la que establece la regularidad necesaria para consolidar una institución. También alude, de modo más indirecto, a los mecanismos que, desde el control, devienen en conformación y reconocimiento a través de la responsabilidad, como formuló Foucault, en un diálogo abierto, dinámico y en muchas ocasiones conflictivo. La rica diversidad de integrantes de la Red y, de manera decisiva, la naturaleza de una revista, así como un estadio de la investigación, que no puede considerarse conclusivo, están en la base de una opción, más que por un tratado sistemático y global, por un conjunto de aproximaciones particulares a fenómenos determinantes en las diferentes facetas y perspectivas del problema de investigación, que iluminan casos de alto nivel sintomático, representativo y hasta simbólico. La coordinación conjunta en el diseño y una jornada de trabajo y coloquio a partir de los primeros esbozos de los diferentes trabajos ajustaron las perspectivas particulares y la global, tendiendo hilos de relación sutil entre las diferentes aproximaciones para dejar hilvanada una trama en la que empieza a dibujarse una figura, la de la representación autorial, sus avatares, significados y trascendencia.

En un orden en el que se entrecruzan lo diacrónico y lo conceptual, el volumen se abre con un trabajo de orden panorámico y, en cierta forma, preliminar, dedicado a las representaciones plásticas del escritor en el devenir histórico que precede a la edad moderna. Jean-Marc Buiguès ilustra (nunca mejor dicho) el horizonte conceptual e iconográfico plasmado en manuscritos medievales y proyectado a los impresos incunables; en él pone de manifiesto las matizaciones que se transformarán en cambios en un proceso que conduce al retrato en el sentido moderno, en una deriva que lleva de las series a la individuación, del modelo retórico a la singularidad. En las variantes se aprecian las correspondientes a la apreciación del escritor y de su labor. Tanto en la gramática visual de las representaciones como en los espacios pragmáticos de inscripción (códices y libros impresos, estampas sueltas, óleos para las paredes privadas o públicas...), el retrato de autor refleja las modulaciones en la consideración sociocultural del mismo y plasma por antonomasia la construcción de su imagen.

En la dinámica histórica resultante se presentan fuerzas de resistencia, a las que se dedica el estudio de Consolación Baranda Leturio, en el que se exploran las trabas de la conciencia humanista más ortodoxa (en la fidelidad a los postulados del movimiento y al momento contrarreformista) a uno de los

Isabel Martín Puya, monográfico en *eHumanista*, 37 (2017); y *Lecturas al margen: canon e interpretación en la edad moderna*, coord. Rosa M^a Aradra y Cesc Esteve, monográfico en *Arte Nuevo*, 4 (2017).

componentes esenciales de la subjetividad autorial, la singularidad, que, antes de asentarse positivamente como el valor de la distinción, se concibe con tintes pecaminosos como una proyección de la soberbia.

Los dos trabajos que siguen, suscritos por Ana Vián Herrero y Germán Redondo Pérez, se centran en el diálogo y exploran la potencialidad de un género, también en una tradición humanista, para dejar aflorar en los intersticios del debate unos signos de autorialidad a través de una red intertextual; en el primer caso, la práctica de la autocita afirma a través de la evocación de otros títulos propios el ejercicio de la escritura como práctica de continuidad, con el consiguiente perfil autorial; en el segundo caso, a través del análisis de un caso particular de réplica, se pone de manifiesto el asentamiento de un campo que conserva bastante de preliterario, pero que contribuye también a normalizar, aun en unos circuitos de cierta marginalidad, la relación que caracteriza la estructura definida por Bourdieu.

El análisis de los mecanismos de censura y condena a cargo de M^a José Vega ilumina la incidencia que los mecanismos de control tuvieron en un desplazamiento que distingue al autor moderno de la clásica noción de *auctoritas*: si para los clásicos la corriente de la autoridad fluye del autor a la obra (un Aristóteles, un Virgilio...), reforzado por las prácticas editoriales de *opera omnia quae exstant*, la consolidación de la noción y el valor de la autoría se apoya en la inversión de este flujo, pues en el horizonte moderno es la obra la que otorga su dimensión a su creador. Al desplazarse de la prohibición o la expurgación del texto a la condena del autor, la Inquisición sitúa al escritor presuntamente herético en una condición propia de los *antiqui auctores*, en una equiparación que tendrá en la contestación a esta extensión del control una incidencia colateral en las formas de representación autorial. En cercano diálogo con esta materia, el estudio de caso propuesto por Sergio Fernández López revela en la práctica de fray Luis una proyección individual en el acercamiento a los textos bíblicos y su comentario, imbricando vida y escritura, construcción espiritual y representación personal, y ello en una figura tan representativa como la del maestro salmantino en las alteraciones del panorama literario de las dos últimas décadas del siglo XVI.

Entre el manuscrito y la imprenta, los textos y prácticas estudiados hasta aquí se mantienen en los umbrales de la profesionalidad consagrada por el mercado y en un espacio en el que la ficción, cuando comparece, lo hace en una función acilar. El panorama cambia en el siglo XVII, y así lo evidencian los estudios que siguen. El de Valentín Núñez Rivera, al poner en relación dos figuras muy dispares, pero unidas por la incidencia de la relación paterno-filial, arroja luz sobre estos cambios. Desde la preocupación de Eugenio de Salazar por la fijación y transmisión de su legado poético, inédito hasta su muerte, a la actividad publicista y publicada de Faria e Sousa más de medio siglo después, percibimos cómo el cambio en las condiciones materiales y las estructuras que conforman establecen un escenario propicio para el despliegue de una conciencia literaria que en el paso del siglo XVI al XVII Salazar mantiene estrictamente en el ámbito del legado familiar.

En un campo no estrictamente literario y con las peculiaridades del exilio, la amplia producción editorial de Ambrosio de Salazar y, en particular, el modo en que se proyecta autorialmente en uno de sus textos, en medio de disputas por la preeminencia sirven en el artículo de Pedro Ruiz Pérez a modo de ejemplo de valor sintomático, más allá de la singularidad de este escritor. El trabajo contiguo de Ignacio García Aguilar traslada a la figura axial de Lope de Vega unas consideraciones paralelas, también ligadas a la complejidad de un momento en que aún conviven estrechamente las relaciones de mecenazgo con las propias de un mercado en el que la práctica de la edición de partes de comedias supuso una aportación de enorme peso. La consideración de las dedicatorias en las ediciones teatrales del Fénix sirve, además, para dibujar el entramado de unos vínculos de sociabilidad en que se entrecruzan las relaciones estrictamente literarias con las de orden más social, de modo que en los márgenes de una derivación de la práctica más mercantilizada en el panorama de las letras en época de los Felipes se fijan unas posiciones de claro cuño autorial, aprovechando precisamente la intersección entre los dos polos, el del dinero y el del prestigio, el de la manutención y el del reconocimiento.

No aparece el primer elemento del par en los usos de Ana Francisca Abarca de Bolea, estudiada por M^a Carmen Marín Pina. Su caso nos devuelve a un entorno selecto, de orden académico, teñido, además, con las peculiaridades propias de la escritura femenina y las condiciones no menos particulares de un entorno geográfico que adquiere condición de periferia a partir de la posición de centralidad alcanzada por Madrid, corte y principal nudo del mercado editorial. La metodología de análisis y la proyección en grafos visibiliza con claridad el establecimiento de una red; su extensión le confiere la condición de campo literario en miniatura, con los rasgos de identidad grupal y de diferencias de posiciones.

En un entorno geográfico y cultural cercano y a pocas décadas de distancia se sitúa el caso estudiado por Josep Solervicens y Cesc Esteve. Ahora la biografía del poeta, Vicent García, se convierte en manos de su editor en un instrumento de incidencia en un doble plano, pues, si de una parte consolida la imagen del escritor y funciona como una iniciativa de consagración, de otra trae consigo la voluntad de reconocimiento e institucionalización de un campo literario propio, con una aspiración de identidad nacional diferenciada. Su imbricación con la definición de una poética barroca, tal como señalan los autores del estudio, proporciona a esta propuesta una dimensión de mayor alcance aún, al incluir otra de las vertientes de los procesos de institucionalización literaria.

Junto a los retratos, que serían la plasmación momentánea y visual de una vida, las biografías materializan un modo de representación autorial concreto y con un principio de individuación. Un frente distinto, de carácter más teórico, se despliega siguiendo las transformaciones en la conformación del escritor y su determinación conceptual, en el paso de lo que, en feliz acuñación, Julián Gállego sintetizó como el paso «de artesano a artista» al tratar de los pintores barrocos. La consideración del escritor y las marcas de su práctica siempre se

han vinculado estrechamente a la consideración de la naturaleza de su impulso. La subordinación de la escritura a valores trascendentes (sea la salvación del alma, primero, sea la construcción de la ciudad, más tarde) sostuvo la primacía del *aptum* y de la *imitatio*, con el consiguiente papel del *scriptor* como un glosador, en el registro de la *humilitas* y siempre a un paso del anonimato; la codificación de las reglas, en sus distintas variantes históricas, sostuvo hasta sus últimos términos la situación, con un paulatino proceso de institucionalización a través de la vigilancia académica. La reivindicación de la inmanencia de la práctica literaria, asociada a la valoración del gusto, es la brecha en el edificio del clasicismo, con una primera acometida de entidad en el arte nuevo del siglo barroco, cabeza de puente en el definitivo asalto del romanticismo. En una bien coordinada pareja de estudios tan documentados como lúcidos Isabel Román Gutiérrez y Mercedes Comellas recomponen la emergencia y consolidación de una noción fundamental, la de genio, en la consagración de la naturaleza artística del escritor. Al paso de su rastreo, con los antecedentes posthumanistas, las vetas en la no tan monolítica poética dieciochesca y, finalmente, la acabada definición romántica, las dos autoras redibujan un andamiaje conceptual en el que los nuevos matices acaban configurando un perfil renovado.

Al paso que recomponen el marco teórico y el aparato de valores removidos en el proceso de individuación del escritor y su práctica, plantean necesarias revisiones de unos criterios de periodización y clasificación historiográfica cada vez menos sostenibles en su valor de determinación. Por si esto fuera poco, en su detallado recorrido los artículos reunidos reinsertan en el horizonte de los procesos europeos los fenómenos hispánicos en su abanico de manifestaciones: retratos autoriales, biografías de escritor, presencia y estrategias editoriales, alianzas de sociabilidad, mecanismos de control del disenso o debates literarios, además de una línea de reflexión que parte de la suspicacia ante la singularidad y desemboca en la reivindicación del genio. La peculiaridad hispana queda con ello algo más que matizada. En relación con las dinámicas extendidas en Europa, los modos hispánicos de representación autorial dialogan con ellos en una sincronía y un nivel de equiparación tradicionalmente cuestionados o francamente negados.

No tendría sentido disimular la inscripción de este monográfico y las líneas de investigación de los proyectos que en él confluyen en la señalada línea de recuperación del autor como elemento fundante en la práctica literaria y en su análisis historiográfico y crítico. Su objetivo, sin embargo, no es el de circunscribirse a una moda teórica, sino el de apoyarse en sus fundamentos más sólidos para proponer una relectura no muy transitada hasta el momento no solo de las obras literarias del canon, sino de su funcionamiento como parte de una práctica de radical historicidad, con códigos de funcionamiento que no son los de nuestro sistema literario contemporáneo. Así, además de iluminar algunos rasgos de los textos irreductibles a las perspectivas de la estilística, el estructuralismo o algunas vertientes de los *cultural studies*, esta particular adaptación de un *new historicism* se proyecta, como queda señalado al hilo de

los dos últimos artículos, en un horizonte de más amplio alcance. Sin llegar a formularse como una propuesta explícita de naturaleza teórica, tampoco como una nueva articulación del discurso historiográfico sobre nuestras letras, un germen de las mismas asoma entre las líneas de estos trabajos. *Forse altri canterà con miglior plettro.*

Mientras tanto, sirvan estas últimas palabras para reconocer el impulso que estos trabajos han tenido al saberse acogidos en un referente del hispanismo como el *Bulletin Hispanique*, revista decana y, al tiempo, atenta a la actualidad, sin renuncia a una tradición francesa de estudios a la que debemos tanto, en particular por no haber caído nunca en la trampa de escindir en parcelas aisladas la historia, la teoría y la crítica literaria. De manera particular, agradecemos la generosa consideración y el estímulo que hemos tenido en este recorrido de parte de quien conduce la revista con sabia mano y guante de seda, Nadine Ly, *il miglior fabbro* de nuestra filología.

PEDRO RUIZ PÉREZ